



## Cuadernos de Ilustración y Romanticismo

Revista Digital del Grupo de Estudios del Siglo XVIII

Universidad de Cádiz / ISSN: 2173-0687

nº 24 (2018)

### EL PAPEL DEL IMPRESOR EN EL PERIODISMO DEL REINADO DE ISABEL II Y REGENCIAS PREVIAS (1833-1868)

Antonio CHECA GODOY

(Facultad de Comunicación, Universidad de Sevilla)

*Recibido: 7-2-2018/ Revisado: 8-6-2018*

*Aceptado: 8-6-2018 / Publicado: 20-12-2018*

**RESUMEN:** La figura del impresor es decisiva en la expansión de la prensa en España durante el reinado de Isabel II. Con frecuencia el impresor no solo aporta su taller, se convierte en promotor, a la búsqueda de trabajo para su establecimiento o por afanes literarios, y asume funciones de editor responsable —el que aguanta multas y todo tipo de sanciones—, a menudo es asimismo redactor o asume la dirección. No faltan casos, y no pocos, en que es casi todo en uno. En el presente artículo se analizan esas funciones a través de un amplio abanico de casos, lo mismo en grandes ciudades que en núcleos pequeños.

**PALABRAS CLAVE:** editor, impresor, imprenta, periódicos, censura, sanciones.

#### **THE ROLE OF THE PRINTER IN THE JOURNALISM OF THE REIGN OF ISABEL II AND PREVIOUS REGENCIES (1833-1868)**

**ABSTRACT:** The figure of the printer is decisive in the expansion of the press in Spain during the reign of Isabel II. Often the printer not only contributes his workshop, he becomes a promoter, the search for work for his establishment or for literary purposes, and assumes the functions of responsible publisher —who holds fines and all kinds of sanctions—, it is often the same editor or assume the middle management. There are no shortages, and not a few, where it is almost all in one. In the present article, these functions are analyzed through a wide range of cases, the same in large cities as in small nuclei.

**KEYWORDS:** publisher, printer, press, newspaper, censorship, sanctions.

## o. INTRODUCCIÓN

Si la imprenta, como tecnología, es un elemento siempre decisivo en la evolución de la prensa hasta los días de la revolución digital, y recuérdese la vecindad que los conceptos de prensa e imprenta tienen en muchos idiomas —*impresa*, en portugués, *stampa*, en italiano...—, la figura del impresor es más sinuosa y ha atravesado muy distintas etapas desde los inicios del periodismo. Hay, no obstante, una época, la que nos proponemos analizar aquí, en la que el impresor adquiere una excepcional relevancia, hasta el punto de poder afirmarse que sin su concurso activo la presencia de la prensa, en países como España, sería muy diferente, y por supuesto muy inferior. Se trata de los inicios del régimen liberal. Antes, en la Ilustración, censuras, arbitrios del poder y prohibiciones tajantes habían limitado de forma notable su papel. Ahora, aunque las limitaciones no están ausentes, bien al contrario, se va abriendo paso la libertad de expresión, y con ello la de impresión —y no en balde durante el XIX la libertad de prensa será conocida como libertad de imprenta—, crece la economía y crecen las ciudades, aumenta en suma la demanda de trabajo para el impresor; pero los regímenes, aun liberales, siempre temerosos de la prensa, buscan responsables, y el más fácil, el más inmediato es el impresor. Ese impresor que camina en el filo de la navaja y que soporta una legislación específica amplia y a menudo muy restrictiva.<sup>1</sup>

El 6 de diciembre de 1836 un real decreto establece en España la libertad de creación de empresas o, en terminología de la época, la libertad industrial. En rigor es un restablecimiento, pues se trata de poner de nuevo en vigor un decreto aprobado el 8 de junio de 1813, en tiempos de las Cortes de Cádiz. En adelante, la creación de empresas, incluidas imprentas y periódicos, es en teoría libre, y como una empresa más éstas habrán de pagar los correspondientes tributos, lo que a partir de 1845 se llamará la Contribución Industrial. Esto ocurre en teoría, porque lo que vamos a ver de inmediato es una multitud de trabas a los periódicos, que se mantendrán —con mayor o menor dureza en función de los gobiernos y coyunturas políticas—, durante todo el reinado de Isabel II y regencias previas hasta 1868, y que caerán con La Gloriosa, cuando desaparecen los impedimentos y cortapisas previos a la creación de los medios, aunque no otros tipos de controles, incluidas sanciones monetarias y cierres gubernativos sin orden judicial, y que culminan en las severas medidas impulsadas por Castelar en los últimos meses de la I República, en 1873. Esas trabas, sin embargo, irán paralelas con algunas medidas tímidas de apoyo a la empresa periodística —sobre todo la rebaja de las tarifas postales—, siendo contemplada la prensa por los sectores más liberales como elemento de divulgación cultural, de ilustración popular (Checa Godoy, 2010). El impresor, además, en esa etapa, los dos primeros tercios del siglo XIX, tiene en la prensa el mejor camino para dar vida a sus instalaciones, para rentabilizarlas; la prensa justifica inversiones y, aun con su inestabilidad, garantiza trabajo. La impresión de libros y folletos, salvo en algunas y muy contadas grandes ciudades, es escasa y no representa una verdadera alternativa; las demandas desde la publicidad y la burocracia crecen, pero también son aún modestas, crece asimismo, pero muy lentamente, la demanda desde la enseñanza. La prensa, por contra, se muestra como un camino sin duda lleno de riesgos, pero también de posibilidades. Y no solo económicas, pronto verán muchos impresores el relieve social que proporciona el ser editor del periódico local.

Lo que vamos a ver, en el caso español, es como, tras la desaparición del absolutismo, la imprenta crece, casi diríamos que se multiplica en las ciudades, alcanza las cabeceras

<sup>1</sup> Véase, a este respecto, García Pérez (2008).

comarcales y va a tener en la prensa el gran aliado para seguir creciendo; pero escamado pronto por frecuentes incumplimientos, deudas generalizadas y todo tipo de avatares insatisfactorios, el impresor va a tomar la iniciativa: será él quien promueva los periódicos, que realiza en su propia imprenta y cuyo proceso controla en todos sus aspectos. No se limita a aportar la imprenta, será al mismo tiempo promotor, editor responsable, en muchos casos director, con frecuencia redactor y hasta cuidará de la distribución y los posibles problemas con Correos. Luego el propio crecimiento de la prensa y la mayor complejidad del proceso editor le obligarán a delegar funciones, pero todavía en las primeras décadas del siglo xx veremos esa figura del impresor-editor-director de periódicos, cabeceras comarcales sobre todo, pero también ciudades medias, capitales de provincia; en muchos casos periódicos de propiedad familiar, pero familias de impresores.

Ofrecemos aquí un sucinto análisis el panorama de los impresores españoles más representativos por su interés hacia la prensa, en especial impulsores de periódicos diarios de larga vida, agrupados en función de los rasgos compartidos, pero sin soslayar prensa menor. No olvidemos, como resalta Esperanza Guillén, que «en los primeros años del periodo romántico, el comercio literario estaba, en gran parte, dominado por la publicación periodística, pues, hasta 1840, no se desarrollaría la edición de libros de poesía, incluso la mayor parte de los poemas que se publican a partir de estas fechas, lo habían estado con anterioridad en los periódicos» (1991: 31).

#### 1. UN MODELO, *LA PAZ*, DE MURCIA

Veamos un caso que nos puede servir de modelo, el de Rafael Almazán Martín, un joven oficial de imprenta granadino que, mediado el siglo xix, decide establecerse por su cuenta, pero Granada es una ciudad en gran medida saturada, con buenos establecimientos impresores y litografías, y Almazán se inclina a buscar otros escenarios. A finales de 1854, en pleno bienio progresista que está impulsando la creación de muchos periódicos nuevos, se establece en Murcia. Es impresor, pero con afanes literarios y periodísticos. En abril de 1855 lo tenemos dirigiendo un modesto boletín, *El Avisador*, que pocos meses después tiene un continuador en *El Correo de Murcia*. Hasta que decide crear su propio periódico, y así el 5 de abril de 1857 comienza a imprimir y dirigir *El Telégrafo*, periódico bisemanal, y al mismo tiempo promueve una revista, *Vulcano*, que se inscribe en el género, entonces en boga, de publicaciones que, bajo una apariencia de revista literaria o de amenidades, buscan el beneficio merced a los sorteos y regalos que prometen: son los periódicos de loterías.

El 2 de febrero de 1858 aparece otro bisemanario en la ciudad, *La Paz de Murcia*, que se realizará también en los talleres de Almazán, probablemente los mejores del reducido abanico de imprentas locales del momento. En conjunto la imprenta realiza casi un diario, con cinco salidas a la semana, dos de *La Paz*, dos de *El Telégrafo* y una de *Vulcano*. Como *La Paz* no va bien, tiene tempranos problemas con el gobierno civil y sus promotores sopesan el cierre, Almazán que es el impresor —y oportunamente ha firmado un contrato que deja claro que no se responsabiliza de deudas del periódico— se decide a asumir también la propiedad y transformar *La Paz* en diario, cerrando de inmediato *El Telégrafo* y al poco *Vulcano*.

En abril de 1858 tenemos a *La Paz* convertido en diario con Rafael Almazán como impresor, propietario y editor responsable, director y algo más: redactor casi siempre único, sobre todo en los primeros años, y así se va a mantener, hasta su muerte, acaecida en abril de 1895. No deja bienes apreciables a su familia. El periódico no le ha dado en

cuatro décadas apenas beneficios, aunque ha consumido su vida. Y tampoco le sobrevive. *La Paz* cierra nueve meses después, en enero de 1896.<sup>2</sup>

¿Puede una sola persona sacar adelante una imprenta y ser al mismo tiempo director, editor responsable y redactor activo de un diario? Almazán lo consigue. Al precio, eso sí, de un diario siempre modesto, con poca información propia y ésta en gran medida consistente en avisos e información oficial, muchos textos remitidos, frecuentes convenios con periódicos de Madrid que le envían páginas completas, como *La Correspondencia de España* o *El Popular*, y nutrida información «de tijera», como se conoce en esa época la reproducción de textos de otros medios, que aquí llega a ser masiva, un periódico poco conflictivo para el poder, desde luego.

No se crea que es un modelo aislado o peculiar. Durante el reinado de Isabel II muchos de los periódicos de ámbito provincial o comarcal lo siguen. Otro caso muy elocuente es el de *El Guadalete*, en Jerez de la Frontera, donde el impresor José Bueno, que impulsa el periódico en 1852 —primero bisemanal, luego trisemanal y finalmente diario—, será también editor responsable y director-redactor. Otro periódico, en sus primeros lustros de vida, de escasa altura en los contenidos y mínima capacidad crítica, que llega a acuerdos con periodos de Madrid como *El Correo Universal* en 1855, pero de meritoria continuidad, pues alcanza a 1936. En 1842 Bueno anima una pequeña imprenta en Medina Sidonia, localidad sin campo para lanzar un periódico y con baja actividad, pronto decide establecerse en la cercana Jerez de la Frontera.

## 2. INESTABLES

Cuando se es rebelde o poco sumiso al poder, la estabilidad es mucho más difícil para el impresor. Tenemos otro buen ejemplo en Mariano Álvarez Robles (Baza, 1815-Almería, 1908). Perteneciente a la familia eje en el temprano desarrollo de la imprenta en su ciudad natal —su hermano Antonio mantendrá la tradición—, Álvarez Robles emigra joven a Almería, buscando en la ciudad, que acaba de ser designada capital de provincia, campo para sus aspiraciones. Estas no se reducen solo a la imprenta, tiene aficiones literarias y su ideología es abiertamente liberal.

Mariano Álvarez llega a Almería a principios de los años cuarenta, es probable que comencese como cajista en alguna de las imprentas locales —hay varias en la ciudad con un constate cambio de propiedad, signo de que no es negocio fácil—; pero esas aficiones literarias le llevan a colaborar de inmediato en los periódicos literarios locales, como *El Pensil*, en 1845, del que es cofundador, o *El Caridemo*, en 1847-1848, y escribe algunos dramas en verso. Por esta última fecha, 1848, tiene ya una librería en la ciudad, y al poco adquiere una imprenta, probablemente, por la ubicación, la de Vicente Duimovich, situada en al comercial calle Tiendas. Comienza a imprimir en ella periódicos locales, los más abiertos, y en 1854, con la libertad que trae el inicio del bienio progresista, pasa a ser impresor y editor de *La Campana de la Vela*, cuyo subtítulo, «diario del pueblo», es elocuente. No consigue estabilizarlo, pero lo relanza —tras otras tentativas de poco éxito— en 1868, unos meses antes de la revolución, ahora ya como impresor, editor responsable y director. Y lo transforma en diario abiertamente republicano cuando triunfa la revolución «Gloriosa». Es alcalde de Almería en 1869; pero en abril de 1870 tiene que cerrar el periódico. Sigue la imprenta. Tras el Sexenio Democrático pasa la dirección del taller a su hijo, Arturo, que mantiene la tradición de crear e imprimir periódicos.

<sup>2</sup> Los avatares del diario pueden verse en profundidad en Crespo (2000).

En sentido contrario, tendríamos el caso de Francisco López Vizcaíno en Jaén, propietario de la más activa imprenta del siglo XIX en la ciudad.<sup>3</sup> Tiene también aficiones literarias y publica poesía religiosa, es uno de los promotores de *El Anunciador de Jaén*, trisemanario nacido en 1853, que imprime y del que al poco pasa a ser propietario y director. En 1862 lo transforma en diario. López Vizcaíno es una persona muy conservadora, su periódico, formalmente independiente, es en realidad muy oficialista y cuando triunfa la revolución de septiembre de 1868 no se siente seguro en Jaén, decide trasladar el negocio a Madrid y vende el periódico a núcleos más liberales. En Madrid seguirá imprimiendo periódicos, pero ya no de su propiedad, como *La Reconquista*, órgano del carlismo más intransigente.<sup>4</sup>

Otro ejemplo, sin salir de Andalucía, es el de Fausto García Tena (1804-1874), impresor cordobés. Ya en 1844 imprime *El Avisador Cordobés* y en los años siguientes lo hará con periódicos literarios y satíricos, algunos promovidos por sus propios hijos, como *El Vergel de Andalucía*, dirigido por Adela García. Todos estos periódicos poseen una corta o incluso muy corta existencia. Desde 1845 Córdoba está sin prensa de información general y García se decide a crear un diario, nace así el 16 de noviembre de 1850 el *Diario de Córdoba*, que se mantendrá en publicación nada menos que hasta 1938, todavía hoy es el diario de más larga vida que ha tenido la ciudad. Estamos de nuevo ante un periódico sin vinculación clara con algún partido político o líder, pero de inequívoca adscripción conservadora. Bien estructurado en sus primeros lustros —luego, ya en el XX, irá decayendo— ofrece amplia información, y se muestra como inequívoco periódico familiar, pues junto al padre lo redactan y administran los hijos, sobre todo el primogénito, Fausto García Lovera (1823-1893), que estará al frente del periódico tras la muerte del fundador (Checa Godoy, 2011: 38-40).

Tenemos igualmente el caso del más longevo periódico andaluz, el *Diario de Cádiz y su Departamento*, que surge el 16 de junio de 1867 y se mantiene en nuestros días en publicación y como cabecera matriz de una amplia red de diarios andaluces. Su promotor es un impresor, Federico Joly Velasco (San Fernando, 1829-Cádiz, 1918), hijo de gaditana y francés, regente de un establecimiento en la ciudad donde se viene editando una publicación quincenal, la *Revista Médica*, que por ello es conocido popularmente como Imprenta de la Revista Médica, pero esa publicación modesta es insuficiente para dar vida a la imprenta y Joly toma dos iniciativas paralelas: adquirir la imprenta y crear un diario que se realizará en ella, y lo hace en un momento no fácil, pues Cádiz tiene entonces un generoso abanico de diarios —con media docena de promedio— y ha sufrido los zarrazos de una profunda crisis bancaria. Acaso contra pronóstico, el *Diario de Cádiz* conseguirá salir adelante, en buena parte gracias a su mayor equilibrio, en contraposición sobre todo con la muy politizada prensa gaditana del XIX, y el respaldo de una buena imprenta propia. El fundador no será director del diario, busca para ello figuras de prestigio en la ciudad, pero sí lo serán sus descendientes (Labio Bernal, 2000: 59-77).

*Las Provincias*, diario de Valencia, precede año y medio al *Diario de Cádiz*, y supone un modelo similar. José Domenech (1815-1879) es impresor de vocación —estudia Filosofía y Letras sin concluir estudios, para dedicarse a la impresión—, se forma profesionalmente en la imprenta de José Ríus, donde desde los años cuarenta se realizarán algunas de las publicaciones valencianas más innovadoras en impresión —*Las Bellas Artes*, *El Museo Literario*—. En 1861 está ya de regente en la imprenta del recién creado diario *La Opinión*,

<sup>3</sup> Con 34 libros o impresos —algunos de los cuales vende por fascículos, como *Nobleza de Andalucía*, en 1866— es el primer editor en la provincia en el XIX, su periodo de mayor actividad, los años sesenta, son también los más activos del siglo en la ciudad. Véase Herrera Morillas (2012).

<sup>4</sup> Sobre Vizcaíno y *El Anunciador* véase: Checa Godoy (2012: 42-43 y 2017: 25-38).

un periódico moderado propiedad de José Campo Pérez, del que es director el escritor Teodoro Llorente. Un periódico deficitario, pero influyente. Como tantos políticos del momento, Campo —político y empresario— decide trasladarse a Madrid. Es la ocasión para José Domenech y Teodoro Llorente, aquel decide adquirir las instalaciones y lanzar un nuevo diario. Nace *Las Provincias*, copropiedad del impresor y de Llorente, Domenech será impresor, administrador y editor hasta su muerte, le sucede entonces en esas tareas su hijo Federico. En 1904 Federico Domenech Cervera consigue su gran aspiración, ser propietario único de *Las Provincias*. Aunque el periódico no se vincula directamente a partidos políticos, Llorente será diputado y senador por el Partido Conservador y el diario mantendrá siempre un talante moderado. En la imprenta de José Domenech se realizarán desde su creación otros periódicos locales, como, en 1867, *El Panorama*.<sup>5</sup>

El caso de Ángel Lema Marina (Vigo, 1820-1884), el impresor que crea *Faro de Vigo*, hoy decano de la prensa española, aunque como diario es posterior a *El Norte de Castilla*, *Las Provincias* y *Diario de Cádiz*, recuerda mucho al de Domenech. En una pequeña ciudad que está comenzando a crecer como es Vigo, instala hacia 1848 una modesta imprenta, donde comienza a imprimir en 1853 —la ciudad tiene por entonces no mucho más de 6.000 habitantes— un bisemanario que ha impulsado tres personas de la burguesía local. Nace el *Faro de Vigo*, que solo en 1879 se convertirá en diario. Para entonces ya Lema es no solo impresor, sino también propietario del periódico y director del mismo. Cuando consigue convertirlo en diario, tras la compra de prácticamente una imprenta nueva, pasan a llevar el periódico sus hijos Eladio, director, y Antonio, administrador. Los Lema serán varias generaciones de impresores-periodistas.<sup>6</sup>

La edición de periódicos puede ser, en efecto, una tarea familiar para impresores-editores, pero no resultan fáciles ni la continuidad ni la armonía. Un ejemplo lo tenemos en el *Faro Asturiano*, periódico moderado de Oviedo. En 1837 comienza su actividad en la ciudad la imprenta de Benito González, Domingo Solís y Felipe Ortolozábal. Edita de inmediato periódicos, entre ellos el *Boletín Oficial de la Provincia*. Será algún tiempo la «Imprenta del Boletín». Se separan los socios, y en 1853 Domingo Solís crea su propia imprenta, que arrebata al ex socio la impresión del periódico oficial. Pero sus hijos van más allá, Protasio Solís (1829-1908) crea el *Faro Asturiano*, impreso en el establecimiento familiar, diario que se mantendrá desde 1856 hasta 1873. Domingo Solís fallece en 1871 y su establecimiento, pese a los hijos —más interesados por la literatura o la política que por la imprenta— no dura mucho más. Su antiguo socio será a su vez creador de periódicos como *El Fomento de Asturias* o *La Joven Asturias*, 1862-1866, pero no conseguirá consolidar ninguna cabecera. Benito González vende su imprenta en 1869. No hay verdaderas dinastías impresoras en estos casos, sino impresores decididos sin auténticos continuadores.<sup>7</sup>

Con frecuencia, un impresor proclive a la prensa puede transformar el panorama periodístico de una ciudad. El rondeño Juan José Moreti (Jaén, 1815-Ronda, 1890) es un buen ejemplo. De familia de impresores, se hace cargo en 1841 del negocio familiar. De inmediato comienza a promover periódicos. *El Rondeño* (1843), *El Amigo de los niños* (1844), *El Guadalevín* (1845), *El Tajo* (1846), *El Serrano* (1846), un segundo *El Rondeño* (1850), *El Eco del Tajo* (1850), *El Avisador Rondeño* (1853), *El Observador rondeño* (1854), *El Meteoro* (1854), *El Popular Rondeño* (1855), *El Correo de Ronda y su Serranía* (1855), *El Ramillete* (1855); en ellos normalmente Moreti es impresor y editor responsable, es decir,

<sup>5</sup> La figura de Domenech es analizada en Altabella (1970: 77-114)

<sup>6</sup> Sobre los Lema, Altabella (1970) y Leal Insúa (1965: 23-44). Por otro lado, la reimpresión de la obra clásica de Carré Aldao (1991) contribuye al mejor conocimiento de estos primeros impresores-editores gallegos, en especial coruñeses.

<sup>7</sup> Puede consultarse el ensayo de Morenza (1977: 61-99).

asume el riesgo de sanciones y pérdidas. A veces, como en el caso de *El Observador Rondeño*, es asimismo director. En esos años, publica en Ronda un número de periódicos superior al de muchas capitales de provincias españolas, aunque son sin excepciones órganos de corto recorrido. Moreti, tras esos tres lustros intensos, parece quedar agotado por el esfuerzo, y el ritmo de creación de periódicos en Ronda disminuye en cuanto él no está promoviendo proyectos. El caso de Huelva puede ser el inverso, la ausencia de impresores de relieve hace que el número de cabeceras sea muy reducido y muy corta su duración, sin excepciones.

La aparición de un periódico local evidencia la instalación de una imprenta en esa localidad. Un ejemplo muy claro, y desde luego no único, es el de Requena, donde en 1849 se establece la imprenta pionera de Benito Huerta, en ella se realizarán ese mismo año *El Látigo* y luego *El Tío Garrote*, dos fugaces periódicos satíricos. La imprenta no es negocio, y en 1851 su propietario la vende a un personaje inquieto y pintoresco, Toribio Mislata, cura liberal, que configura un singular negocio, una imprenta-librería que es también la botica local. En cuanto hay un poco de libertad, desde el verano de 1854, crea un periódico liberal exaltado, *El Miliciano*. Pero los impresores locales se estrellan contra un mercado bastante pasivo y no habrá más periódicos en los lustros siguientes.

### 3. LOS EQUILIBRISTAS

Baleares es una comunidad peculiar por la estabilidad que alcanzan en el XIX muchas de sus imprentas y la estrecha vinculación de casi todas ellas con diarios, que consiguen asimismo estimable duración promedio. Palma de Mallorca, por ejemplo, ofrece durante el reinado de Isabel II un promedio de cinco imprentas, pero en alguna coyuntura llegan a siete. Todas imprimen periódicos.

Al alborear el siglo XIX tiene Palma de Mallorca varias imprentas, en buena parte en mano de miembros de la principal familia de impresores de las islas, los Guasp, cuyo primer taller se remonta a 1579. Un destacado integrante de esa familia, Felipe Guasp Barberi, va a realizar una meritoria labor de fusión de esas pequeñas imprentas para crear una establecimiento fuerte, donde en 1811 comienza a imprimir un periódico de su creación, *Diario de Palma*, un diario que consigue mantener por encima de avatares políticos, con oportunos cambios de orientación y en la propia cabecera, paralelos a los cambios de denominación de la imprenta: Imprenta Real, Imprenta Constitucional, Imprenta Nacional... Guasp lo dirige hasta su vejez y le continúa su hijo Juan. El periódico, un modelo de equilibrio, se mantendrá hasta 1920. La imprenta alcanza a 1958.

Comienza el 1 de septiembre de 1811 como *Diario de Palma*, órgano patriótico realizado en la imprenta de Antoni Brusi, impresor barcelonés exiliado en Palma. Brusi, pasada la ocupación de Barcelona por los franceses, regresa a su ciudad, pero ya unos meses antes el periódico pasa a los Guasp. Desde el 1 de noviembre de 1813 lo imprime Merchor Guasp, que se declara asimismo editor.<sup>8</sup> Cuando se reinstaura el absolutismo lo transforma en *Diario Balear*, ahora afín a Fernando VII, y como tal se publica del 1 de noviembre de 1814 al 28 de mayo de 1815. Suprimido en los momentos más duros del absolutismo, Guasp consigue permiso para relanzarlo y el diario reaparece el 1 de abril de 1816. Hace equilibrios, dentro del conservadurismo, durante el trienio liberal de 1820-1823, cambia oportunamente la cabecera, que pasa en marzo de 1820 a *Diario Constitucional de Palma* y luego, más explícitamente, desde septiembre, *Diario Constitucional, Político y Mercantil de Palma*. Cuando el trienio se agota, significativamente, vuelve a editar el

<sup>8</sup> Véase al respecto el ejemplar del citado día digitalizado en la colección [prensahistorica.mcu.es](http://prensahistorica.mcu.es).

*Diario Balear*, y lo mantiene hasta 1836, cuando juzga recomendable cambiar la cabecera, que pasa a ser *Diario constitucional de Palma de Mallorca* —luego, en 1839, se queda en Palma a secas—, que en 1852 se transforma sencillamente en *Diario de Palma*, —pero que todavía de 1855 a 1861 será *El Mallorquín*— y que se convierte en el principal órgano del Partido Conservador o Moderado en los lustros siguientes. Guasp imprimirá otros periódicos locales, pujará desde luego por imprimir el *Boletín Oficial de la Provincia* y cuando asomen los periódicos católicos será la suya la imprenta más solicitada por estos.

En el segundo tercio del siglo asoma con pujanza la saga de los Gelabert, impresores más liberales, que realizarán muchos de los periódicos progresistas en la isla. La familia de impresores la inicia Pedro José Gelabert Llebrés (1798-1866), quien primero impulsa en 1838 con Buenaventura Villalonga, la Imprenta Gelabert y Villalonga, pero se independiza en 1840 y crea la imprenta que llevará su nombre, denominación que se mantiene durante casi medio siglo, pues a su muerte sigue con el negocio su hijo Pedro José Gelabert Pol (1832-1884), solo tras el fallecimiento de éste, cuando se hacen cargo del negocio familiar la viuda y luego los nietos del fundador, y hay ya en la ciudad una docena de imprentas, se iniciará una visible decadencia. Como es habitual, Gelabert crea una imprenta-librería, y suele imprimir cada año media docena de libros y folletos; pero lo que da verdadera vida al establecimiento son los periódicos. En la imprenta se realizarán los más duraderos diarios del progresismo local e incluso algún título muy crítico con el poder, como —en 1861— el satírico *La Charanga*, prohibido por el gobernador civil y los primeros periódicos en mallorquín. En 1848 comienza a imprimir *El Genio de la Libertad*, diario, donde Gelabert, es además de impresor editor responsable y en cuya librería está asimismo la administración del periódico, que se mantiene hasta 1857, pero para ser sucedido de inmediato por *El Isleño*, que abarca de 1857 a 1898 y donde los Gelabert, padre y luego hijo, serán igualmente editores responsables, administradores y directores, aunque oficialmente no figuren, pues la ley exige que conste solo el editor, que asume las sanciones.<sup>9</sup>

En otra isla de archipiélago, Menorca, también con estimable actividad impresora y periodística, no falta la familia de impresores de dilatada trayectoria que aportan además buena parte de los más estables periódicos de la isla en el XIX, son los Fabreques, que en algún momento llegan a tener imprentas —y periódicos— en Mahón y Ciudadela. La familia impresora se inicia con la Ilustración. En 1811 tenemos ya al frente del negocio familiar al hijo del fundador, Pablo Fabreques Portella, que al año siguiente crea el *Diario de Menorca*, que va a mantener en difíciles condiciones hasta 1827, de 1827 a 1830 imprime el *Semanario de Menorca*. Con el inicio del régimen liberal y una mejor coyuntura, pero también mayor inestabilidad y competencia —la imprenta de los Serra—, relanza el *Diario de Menorca*, 1832-1837 —denominado en algún momento *Diario de Menorca Constitucional*— e imprime sus continuadores *El Eco Menorquín*, 1837, y en 1837-1838 el *Diario de Avisos*; periódicos informativos sin opinión propia y sin clara orientación política. Una nueva generación, la de Juan Fabreques Pascual, irrumpe en los años cincuenta e imprime títulos como *El Eco de Menorca* y *Diario de Menorca*, figurando normalmente Fabreques como editor responsable, pero se introduce ya la figura del editor —a veces, figura títere— al margen del impresor. La siguiente generación impulsa periódicos como *El Menorquín*, donde Bernardo Fabreques es impresor, editor responsable y administrador, y tendremos ya en el último cuarto de siglo a Salvador Fabreques en Mahón y a Bernardo Fabreques en Ciudadela, cada uno con imprenta-librería y periódicos de los que serán editores. Las imprentas seguirán en el siglo XX, pero la familia deja de ser editora para orientarse

<sup>9</sup> Sobre esta dinastía de impresores puede consultarse Sabater (1985: 17-43).

claramente hacia la simple impresión. Ya bien entrado el siglo xx, en 1933, Francisco Fabreques —quinta generación— será coautor de un «Manual del Cajista de Imprenta» que circula profusamente por los establecimientos españoles.<sup>10</sup>

En estos escenarios, un drama para el impresor-editor es la falta de descendencia, un caso muy claro lo tenemos en la figura de José Martínez Aguilar, el creador de *El Avisador malagueño* (1843-1893), uno de los principales periódicos españoles del siglo xix. La imprenta de Martínez Aguilar está ya en la tercera generación cuando se crea el diario. Francisco Martínez Aguilar, su padre, muere en 1830, durante doce años será su viuda quien dirija el negocio familiar. José Martínez Aguilar se sitúa al frente de ese negocio en 1842 y al año siguiente crea el diario.<sup>11</sup> Es impresor y propietario, pero llama a Santiago Casilari para que lo dirija. En sus inicios el diario es uno de los más innovadores de España, con una primera página publicitaria, llenas de anuncios por palabras clasificados por materias y numerados, insólito en España. Tiene talante progresista. El 10 de febrero de 1849 las instalaciones del diario quedan destrazadas por un incendio, pero Martínez Aguilar logra rehacerse y el periódico sigue, Martínez Aguilar pasa por entonces a ser director además de impresor y editor-propietario. El diario se torna conservador, rehúye en lo posible a los partidos políticos, incluso en 1857 deja de ser «diario político», para ahorrar costos y disgustos. La crisis financiera de 1866 le golpea con dureza —probablemente el editor tiene también negocios al margen de la imprenta y el periódico— y carente además de descendencia, opta por vender el periódico en 1870, en pleno revuelto Sexenio Democrático, a dos trabajadores del diario, impresor uno, redactor el otro. Pero aumenta la competencia y el diario se va quedando atrás. Comienza a ser deficitario, se enfeuda a partidos como el reformista de Romero Robledo y acaba muriendo en 1893 (Checa Godoy, 2011: 112-113).

Frente al impresor que busca el diario, tenemos la estrategia contraria, la del propietario de un medio que crea una imprenta para su periódico. Una imprenta que puede darle autonomía, libertad. El caso más característico en esta etapa será el de Manuel María de Santa Ana (Sevilla, 1820-Madrid, 1894), el creador de *La Correspondencia de España*. Desde su juventud crea y dirige periódicos, primero en Sevilla, luego en Madrid. Cuando inicia su gran obra periodística, *La Correspondencia de España*, instala de inmediato una imprenta propia y para ello importa de Francia la tecnología entonces más innovadora. El diario se realizará siempre en la «Imprenta de La Correspondencia de España». Pero Santa Ana, hombre hábil, será propietario del diario y de la imprenta y director del periódico, pero nunca figurará como editor, para ello busca a Hilarión de Zuloaga, personaje oscuro, mero testafarro, que dirige la imprenta y figura como editor responsable, si hay prisión por algún artículo, no será Santa Ana —en todo caso siempre cercano al poder— quien ingrese en ella.

Más ingenuo y mucho más polémico, el gaditano Tiburcio Campe es un ejemplo bien distinto. Periodista liberal en la Guerra de la Independencia, se ve obligado al exilio durante el reinado de Fernando VII, pero será impresor activo en Cuba —Imprenta Liberal, de La Habana en 1820— y Nueva Orleans y llega a dirigir e imprimir periódicos como *La Aurora de Matanzas* en 1831-1833. Regresa a su tierra natal con el inicio del régimen liberal y de inmediato instala una imprenta en Cádiz, donde imprime efímeros periódicos liberales como *El Noticioso del Pueblo* o *El Defensor del Pueblo*, enfrentados al

<sup>10</sup> Sobre estos impresores-editores de Baleares pueden consultarse los trabajos pioneros de Bover de Roselló (1862 a y b).

<sup>11</sup> La figura de la viuda de impresor es muy sugestiva y ha sido ya estudiada en varias obras. Véase para el caso de Málaga Calvo González (2009) y para los orígenes del periódico, Sola (1979).

moderantismo.<sup>12</sup> En 1839 es uno de los impulsores del diario progresista *El Nacional*, cuya imprenta, que figura como «Imprenta de El Nacional», es probablemente la suya. Afín a la figura de Espartero, mantiene *El Nuevo Defensor del Pueblo* hasta 1846.

#### 4. IMPRESORES INTRÉPIDOS

En el repertorio de impresores de estos años no faltan figuras sorprendentes, personajes dinámicos que crean emporios con la misma facilidad con que los hunden. Uno de los casos más destacados es el de Ignacio Boix (Tarragona, 1807-Valencia, 1862), que desde 1833 y hasta su muerte es uno de los más controvertidos editores de prensa y libros e impresor, que desarrolla sucesivas etapas en Madrid, París y Valencia (Peñas Ruíz: 2017). Se aúnan en él la edición de libros y periódicos y fórmulas, diríamos intermedias, como las publicaciones por entregas. Fue editor e impulsor de más de 25 publicaciones periódicas, editó varios semanarios de teatro, como *El Entreacto*, e impulsó el más duradero, la *Revista de Teatros* (1841-1845). Ganó concursos para editar periódicos como el *Diario de Avisos* (1842-1847), en Madrid, e imprimió otros como *El Castellano* o *El Tiempo*, generalmente conservadores. En París creó en 1852 *El Eco de Ambos Mundos*. Tiende a vincularse al poder y consigue contratos para editar textos legales y libros educativos como «Tratado de Química», 1845, o «Geografía para todos», 1846. Busca introducir el libro español en Latinoamérica, frente al dominio del libro francés. Llega a tener imprentas en Madrid y Tarragona, librerías en ocho ciudades, se dota de una fábrica de papel propia y desarrolla entre 1838 y 1851 una febril actividad como editor. En julio de 1850 se hace cargo del *Diario de Sevilla* —según informa el *Boletín Bibliográfico Español y Extranjero* de la segunda quincena—, que ha fundado en 1829 el impresor José Herrera Dávila. Al poco, sin embargo, su emporio se tambalea y ello afectará al periódico sevillano, que cesa en 1856.

Se ha trasladado muy joven a Madrid, donde tras varios escarceos, dispone desde 1833 de imprenta propia, que va paulatinamente creciendo y desde 1838 cobra inusitada actividad. En parte por la inquietud del editor, en parte porque encuentra un buen padrino en Joaquín Fagoaga, director del Banco San Fernando —precedente del Banco de España—, pero llega a contraer con él una deuda millonaria para la época y se traslada —huye en realidad— a Francia en 1851, donde no le irán mejor las cosas. Sus últimos años transcurren en Valencia, 1856-1862, donde crea la imprenta La Regeneración tipográfica, el mismo año en que la instala edita *El Domingo* y no dejará de impulsar periódicos hasta su muerte. Muere casi en la pobreza, lo lamenta *La Correspondencia de España* al dar noticia de su fallecimiento, y el establecimiento tipográfico no le sobrevive.

Un caso aún más sorprendente que el de Boix, pero con el mismo final de derrota, es el de Francisco de Paula Mellado (Granada, 1807-Bayona, Francia, 1876), sin duda el principal editor español del reinado de Isabel II, cuyo ocaso viene a coincidir con el del emporio del editor.<sup>13</sup> Muy joven marcha de Granada a Madrid con su hermano Miguel. Y en la Corte crea una imprenta donde ya en 1838 imprime el popular periódico satírico *Fray Gerundio*. Pronto el negocio se bifurca, Miguel llevará la imprenta y Francisco se dedicará al periodismo y la edición.<sup>14</sup> En 1841, con *El Iris*, tenemos ya a Francisco de

<sup>12</sup> En el *Diario de Sesiones del Congreso*, apéndice a la sesión del 2 de junio de 1841, figura un extenso relato de los avatares de Campe, que se define a sí mismo como «impresor y periodista».

<sup>13</sup> Sobre Mellado y *El Museo de las Familias* véase Pérez Valle (2015). Sobre el editor puede consultarse la semblanza elaborada por Valera Villalba (2016) y el trabajo de Martínez Martín (2018).

<sup>14</sup> Esta información se deduce del documento para la concesión de la Orden de Carlos III a José Fernández Vega que reproduce Pérez Sánchez (2005: 43, cit. por Pérez Valle, 2015: 399).

Paula Mellado impulsando un periódico del que será impresor, editor, director y redactor. Le seguirán más de una docena. Miguel, sin embargo, muere pronto y Francisco se ha de hacer cargo de todo el negocio familiar. En 1843, el año en que crea su principal obra periodística, el *Museo de las Familias*, a la que seguirá el *Museo de los Niños*, es también el de creación de una fundición para crear tipos de imprenta. En 1853 instala una imprenta propia en París y en ella realiza la *Revista Española de Ambos Mundos*. Vidas paralelas, pues, también en París, las de Boix y Mellado.

Mellado impulsa una biblioteca popular y para difundir sus libros crea la *Revista Enciclopédica*, mensual y gratuita, *La Abeja* y *La Mariposa*. En 1851-1855, en el cenit de su actividad impresora y editora, Mellado promueve la primera enciclopedia española: la *Enciclopedia Moderna*, en 37 tomos, tres de ellos atlas. Crecen sus actividades editoras y periodísticas, pero entra también en negocios al margen del sector, y por ahí llegará el fin de su imperio. La crisis bancaria de 1866 le afectará de lleno, el *Museo de las Familias*, relanzado en 1865, pasa a otras manos y en junio de 1868 pone a la venta su imprenta-librería por 70.000 duros, según consta en *El Imparcial* del día 9 de dicho mes. Abrumado, sale de España, y aunque siempre ha rehuido las vinculaciones políticas, rechazando cargos y candidaturas, sus últimos tiempos los pasa en Bayona, la ciudad refugio de los partidarios de una Isabel II en el exilio.

El impresor tiende a ser respetuoso con el poder, temeroso de sanciones y deseoso de encargos, pero no falta el impresor decididamente opuesto al poder, por ejemplo a los conservadores en su apogeo —la década moderada, 1844-1854—. Es el caso de José María Ducazcal, que en 1844 instala una duradera imprenta familiar en Madrid, la que lleva su apellido, que se mantendrá, al menos, hasta 1914. En 1845 nacerá su hijo Felipe, impulsor de la conocida «partida de la porra» durante el Sexenio Democrático contra periódicos y periodistas enfrentados al gobierno liberal. Ducazcal padre, orienta su actividad más que a los núcleos de poder, como Boix, a sectores más periféricos, trabaja mucho para la Universidad Central, por ejemplo, y realiza múltiples trabajos, incluidos carteles, para numerosos teatros de Madrid. Imprime periódicos de todo tipo —médicos, como *La Clínica*, literarios o culturales, como la *Revista Científica y Literaria*— y decididamente liberales y opositores. En 1847 imprime *El Tío Camorra*, que dirige Juan Martínez Villergas, pero sobre todo será la saga de periódicos de 1848 lo que le enfrente al poder. Ese año, conflictivo en toda Europa y también en España, crea primero *El Papa-moscas y su tío*, que asoma en junio, es un bisemanario muy crítico, que se declara «periódico de los pobres» y tiene su redacción en la misma imprenta. Es suspendido a principios de agosto, con 19 números editados, pero de inmediato el editor-impresor lanza *El Tío y el Sobrino*, también «periódico de los pobres» y bisemanal, que no pasa de los cuatro números, en el mismo agosto es suspendido. Nuevo intento de seguido, *Pericón y Pendanga*, del que solo se podrán imprimir dos números, y finalmente, *El Diablo*, «periódico del infierno», que comienza el 2 de septiembre y es asimismo bisemanal. Serán 15 números. El 21 de octubre Ducazcal arroja la toalla.

La experiencia de estos cuatro títulos debió llevar a Ducazcal a la convicción de que tenía que ser más prudente. Seguirá editando periódicos, pero procurará que no supongan enfrentamientos abiertos con el poder. En su establecimiento se imprimen algunos de los periódicos clandestinos de los últimos años del reinado de Isabel II —pero consigue salir indemne de algunos registros— y el manifiesto inicial de La Gloriosa en septiembre de 1868. En las últimas décadas del siglo será la imprenta más utilizada por la masonería.

Con frecuencia, estos impresores-periodistas son además verdaderos motores culturales en su ciudad. Un caso muy significativo puede ser el de José María Martínez, impresor, editor y director del *Boletín de Comercio*, un periódico santanderino que comienza un 5 de agosto de 1839 y bordeará el siglo de existencia. Se repite el proceso: Martínez es desde el primer momento el impresor del periódico, pero a los pocos meses, cuando los editores sopesan cerrar el periódico, él se hace cargo de todo, pasa a ser editor y dirigirá al mismo tiempo el periódico, que tiene una orientación clara hacia los temas económicos y el movimiento portuario y rehúye la controversia política. Pero Martínez es todo un mecenas, descubridor de talentos literarios y pictóricos y cuando fallece, su familia descubre que no cobraba el periódico a muchos viejos suscriptores (Cabarga, 1982: 35-38).

Mariano Peiró comienza su actividad en Zaragoza como impresor independiente en 1838, es el introductor de la litografía en la ciudad y llega a disponer del principal establecimiento aragonés del ramo: imprenta-librería-litografía, pero en cuanto estabiliza el negocio se orienta a disponer de un diario propio, y lo hará pasando a ser desde 1844 impresor y editor del *Diario de Zaragoza*, periódico de muy larga trayectoria (1797-1907) y múltiples avatares, órgano conservador por lo general, poco polémico, como tienden a ser los promovidos por editores-impresores. El negocio y el periódico pasan a su hijo Agustín (1832-1890) en 1858. Agustín Peiró será impresor, periodista, dibujante y escritor, de la poesía al teatro y sobre todo la narración corta, impulsor de periódicos literarios y satíricos, que naturalmente se imprimen en sus talleres.

El prestigio de una imprenta puede sobrevivir a su extinción. La imprenta de Benito Monfort es la más destacada de la Ilustración valenciana. Benito fallece en 1785, pero la continuarán sus descendientes, en compleja saga que incluye viudas e hijas, que editarán libros y periódicos, pero mantendrán como marca el nombre del fundador. La imprenta pasa en 1852 a manos de un lejano heredero, Jacobo Gallegos, que será impresor y director de *El Valenciano*, diario moderado. El pie de imprenta rezará hasta 1859: «Imprenta de El Valenciano, antes de Benito Monfort».<sup>15</sup>

## 6. IMPRESORES SIN PERIÓDICOS

En ciudades grandes, en especial Madrid y Barcelona, el impresor recurre mucho menos a la edición de periódicos propios como estrategia para dar vida a su imprenta. La competencia es, sin duda, elevada y además en rápido crecimiento. Hacia 1860 Madrid dispone de unas ochenta imprentas activas y Barcelona supera la treintena, según informes que publica el *Boletín Bibliográfico Español*, que desde su aparición en enero de 1860 va ofreciendo en sucesivos números un panorama de la imprenta española ciudad a ciudad. En poblaciones como Cádiz, Sevilla y Valencia hay más de una docena; pero también el número de periódicos que asoman anualmente es amplio y, pese a censuras y todo tipo de dificultades, creciente. En Madrid surgen cada año de los comprendidos entre 1854 y 1868 por encima de los 60 nuevos títulos al año, en Barcelona en torno a los 15. Los impresores se dedican por ello a buscar proyectos ajenos antes que poner en marcha medios propios. Manuel Minuesa (Zaragoza, 1816-Madrid, 1888), puede ser ejemplo de impresor orientado a la edición de libros, literatura popular sobre todo, pero que al mismo tiempo imprime numerosos periódicos sin entrar en la propiedad de los mismos. Cuenta por ejemplo con un tándem de títulos duradero, *El Enano* y su inmediato continuador, el *Boletín de Loterías y Toros*.<sup>16</sup> En Granada, ciudad que suele tener un buen abanico

<sup>15</sup> En torno a esta imprenta: Guastavino Gallent (1943).

<sup>16</sup> Véase Fernández (1992) y para la etapa madrileña de la imprenta Morán Orti (2003).

de impresores —en 1849 eran ya siete— la veterana imprenta de la familia Puchol, la más solicitada para los periódicos liberales y con un siglo largo de existencia, no asume normalmente la edición de títulos, pero compite para ganar concursos de impresión y durante más de veinte años realiza, por ejemplo, *el Boletín Oficial de la Provincia*.

Es frecuente, en todo caso, que el impresor, sin ser verdadero propietario ni dirigir el periódico, sí sea, en cambio, el editor responsable. Carlos María Santigosa, impresor sevillano, es un buen ejemplo, figura como editor de periódicos progresistas como la edición andaluza de *Las Novedades* de Madrid. La denominada «Imprenta de Las Novedades» es en rigor la de Santigosa, que sigue activa cuando desaparece el diario.

## 7. LOS PRUDENTES

A principios de los años cincuenta, los hermanos Soler, Juan y José, instalan una imprenta en Vic, tardarán casi una década en decidirse a crear un periódico y en 1861 lanzan el bisemanal *El Ausonense*, periódico no político y nada conflictivo, que cesa a los dos años cuando el gobernador civil le impone una multa de 2.000 reales porque se han retrasado en enviar un número a la censura. Deciden sortear la multa cerrando el periódico y crear uno nuevo y al poco —en el mismo 1863— inician *El Eco de la Montaña*, también bisemanal, en el que ellos son impresores, editores responsables —lo es José— y propietarios; el nuevo órgano, escrito con la misma prudencia, es más duradero y alcanza los 623 números, cae con la revolución septembrina. En esos años han impreso también otros periódicos, como *El seminarista español*, pero los turbulentos tiempos de la revolución les deciden a abandonar la impresión de periódicos.

En Cartagena Nicolás Nadal instala su imprenta hacia 1843, un establecimiento que luego continuarán su viuda e hijos. Ya en ese mismo 1843 imprime el periódico literario *La Azucena* y no dejará de realizar sucesivos títulos, aunque tiende a la mantener la librería y la edición de libros y folletos como prioritaria, al igual que muchos impresores madrileños. Son muchos los periódicos que imprime, pero poco duraderos, salvo *El Faro Cartaginés* (1849-1853). Nunca será editor decidido de periódicos, tiende a conformarse con el papel de impresor. Pero hacia 1855 se establece en la ciudad Liberato Montells, con litografía y renovadoras instalaciones, que ese mismo año realiza ya algún folleto. Tardará en decidirse, pero a finales de 1861 se anima a impulsar un diario y en noviembre nacerá *El Eco de Cartagena*, llamado a ser el órgano más duradero en la historia periodística de la ciudad, gracias precisamente a la estabilidad que le aporta un editor-impresor.<sup>17</sup> En el diario Montells es impresor, editor responsable y propietario, aunque normalmente no lo dirige. En el verano de 1873 los cantonales se incautan su imprenta, la mejor de la ciudad, cesa *El Eco de Cartagena* y en sus talleres se realiza *El Cantón Murciano*. *El Eco de Cartagena* reaparece naturalmente tras el episodio cantonalista y durará hasta la guerra civil de 1936/1939.

## 8. CONCLUSIONES

La figura del impresor que no se limita a poner su establecimiento al servicio de la realización de algún periódico, sino que asume otras funciones, en muchos casos hasta totalizar un verdadero «hombre-orquesta», al ser promotor, impresor, editor responsable, propietario, administrador y director, es decisiva en la evolución del periodismo español del reinado de Isabel II, lleno de etapas duras, con amplia gama de requisitos, censuras y

<sup>17</sup> Sobre este y otros impresores de Cartagena Puig (2004).

sanciones que convierte en un campo minado la publicación de periódicos. Esta figura es relevante en todo tipo de ciudades, preferentemente ciudades medias o pequeñas cabeceras comarcales, donde sus iniciativas resultan con frecuencia decisivas para animar el panorama periodístico o sencillamente crearlo, y no tanto en algunas grandes ciudades —donde con todo no está ausente— porque aquí se crean sociedades y asociaciones para lanzar periódicos por encima de los afanes o posibilidades de un impresor.

## 9. BIBLIOGRAFÍA

- ALTABELLA, José (1970), *Las Provincias, eje histórico del periodismo valenciano, 1866-1969*, Madrid, Editora Nacional.
- ALTABELLA, José y LEAL INSÚA, Francisco (1965), *Faro de Vigo y su proyección histórica*, Madrid, Editora Nacional.
- BOVER DE ROSELLÓ, Joaquim María (1862a), *Diccionario bibliográfico de las publicaciones periódicas de las Baleares*, Imprenta de Villalonga, Palma de Mallorca.
- (1862b), *Imprentas de las islas Baleares*, Imprenta de Villalonga, Palma de Mallorca.
- CLAVO GONZÁLEZ, José, (ed.) (2009), *Letra y duelo. Imprentas de viudas en Málaga, siglos XVII-XIX*, Málaga, Ayuntamiento.
- CARRÉ ALDAO, Eugenio (1991), *A imprenta e a prensa en Galicia*, Santiago de Compostela, Consellería de Cultura e Xuventude.
- CASTELLO, Antoni (1997), *Inicios de la imprenta en Alcoy (1824-1897)*, Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert.
- CHECA GODOY, Antonio (2010), «¿Control o ayuda? Actitudes del régimen liberal ante la prensa (1833-1874)», en Josep María Figueres (ed.), *Censura i limitacions de la premsa. Actes de les Terceres Jornades d'Història de la Premsa*, Barcelona, Generalitat.
- (2011), *Historia de la prensa andaluza*, Alfar, Sevilla.
- (2012), *Historia de la prensa en Córdoba, 1790-2010*, Asociación de la prensa/Diputación, Córdoba.
- (2012), *Historia de la prensa en Jaén, 1808-2012*, Asociación de la Prensa/Diputación, Jaén.
- (2017), «El Anunciador de Jaén a través de la colección de La Paz, de Murcia», *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, nº 216, pp. 25-38.
- CRESPO, Antonio (2000), *Historia de la Prensa Periódica en la ciudad de Murcia*, Murcia, Real Academia Alfonso X el Sabio.
- FERNÁNDEZ, Pura (1992), «Datos en torno a la difusión de la literatura popular en el Madrid del siglo XIX: la imprenta de Manuel Minuesa (1816-1888)», *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, nº 31, pp. 225-238.
- GARCÍA PÉREZ, María Sandra (2008), «Imprenta y censura en España durante el siglo XIX. Un acercamiento a la legislación», en *Boletín de la ANABAD*, volumen 58, nº 2, pp. 149-163.
- GUASTAVINO GALLENT, Guillermo (1943), *La imprenta de Don Benito Monfort (1757-1852). Nuevos documentos para su estudio*, Madrid, Instituto Nicolás Antonio, 219 pp.
- GUILLÉN MARCOS, Esperanza (1991), *Historia de la imprenta romántica en Granada*, Granada, Universidad.
- LABIO BERNAL, Aurora (2000), *Diario de Cádiz: historia y estructura informativa, 1867-1898*, Ámbitos/Universidad de Sevilla, Sevilla.
- MARTÍNEZ MARTÍN, Jesús (2018), *Los negocios y las letras. El editor Francisco de Paula Mellado (1807-1876)*, Zaragoza, Pressas Universitarias de Zaragoza.
- MORÁN ORTÍ, Manuel (2003), «Librería e Imprenta en Madrid a comienzos del siglo XIX» *Torre de los Lujanes: Boletín de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País*, nº 49, pp. 67-94.

- MOURENZA, Carmen (1977), *Historia de la Imprenta en Asturias*, Ayalga, Gijón.
- PÉREZ SÁNCHEZ, Aránzazu (2005), *El Liceo Artístico y Literario de Madrid (1837-1851)*, Madrid, FUE.
- PÉREZ VALLE, Raquel (2015), *Literatura y periodismo en el siglo XIX. «El Museo de las familias» (1843-1870)*, Madrid, UNED [Tesis doctoral].
- PUIG, Antonio J. del (2004), *El arte tipográfico en Cartagena (desde sus orígenes hasta 1900)*, Cartagena, edición de autor.
- SABATER, Gaspar (1985), *La imprenta y las xilografías de los Guasp*, Palma de Mallorca, Institut d'Estudis Baleàrics.
- SIMÓN CABARGA, José (1982), *Historia de la prensa santanderina*, Santander, Centro de Estudios Montañeses/Diputación.
- SOLA, Amelia de (1979), «*El Avisador malagueño (1843-1893)*. Apuntes para su estudio», *Baetica, Málaga*, nº 2, pp. 295-214.
- SOTO Y FREIRE, Manuel (1982, reedición), *La imprenta en Galicia*, Lugo, Círculo de las Artes.
- VALERA VILLALBA, Lorena (2016), «Semblanza de Francisco de Paula Mellado (1810- 1876)», en *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes – Portal Editores y Editoriales Iberoamericanos (siglos XIX-XXI) – EDI-RED*: <https://goo.gl/vcL93Y>